



RÉJIMEN DEL VERBO OCUPARSE

POR

MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI REYES

Motivo de largas i acaloradas controversias ha sido i es todavía el averiguar si el verbo *ocuparse* puede o no rejir la preposicion *de*.

La mayor parte de los filólogos que han tratado esta cuestion se han pronunciado por la negativa, i este parecer ha tenido resonancia hasta en el seno de la Real Academia Española.

A fin de que este asunto sea esclarecido a la luz de las opiniones mas caracterizadas que se han sustentado a este respecto, voi a transcribirlas aquí, abreviándolas en cuanto sea posible.

Uno de los primeros que han condenado como galicismo la locucion *ocuparse de*, es don José Gómez Hermosilla, segun puede verse en el libro III, capítulo I de su conocida obra intitulada *Arte de hablar en prosa i verso*.

Don Vicente Salvá, en su *Gramática castellana*, califica de barbarismo la frase *ocuparse DE una idea*, bien que acepta que se diga *ocupado DE una idea*.

Don Rafael María Baralt empieza así el artículo que en su *Diccionario de galicismos* dedica al verbo *ocupar*:

“Es asunto mui controvertido el de saber qué réjimen corres-

ponde a este verbo, en cuanto recíproco, esto es, si debe decirse *ocuparse en* u *ocuparse de*.

«En favor de lo primero, están la Academia, el uso constante e invariable de nuestros escritores clásicos, el pueblo (depositario i guardador fidelísimo de las tradiciones del lenguaje), la filosofía gramatical, i (a lo que se me alcanza) la razón. Lo segundo sostienen con su ejemplo los periódicos, los traductores zarramplines, las Cortes cuando hablan, las oficinas públicas (que nunca callan), i uno que otro escritor recomendable.»

No necesito indicar cuál de los dos pareceres es el aceptado por Baralt, pues la lectura de este preámbulo basta para coleccionarlo.

Don Rufino José Cuervo, en la cuarta edición de sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, después de hacer algunas indicaciones referentes a los diversos sentidos i rejímenes que puede tener el verbo *ocupar*, cita varios ejemplos para comprobar sus asertos, i llega, por fin, a las siguientes conclusiones:

«1.^a *Ocuparse* solo significa *dedicarse* (a algun trabajo, oficio o tarea), esto en sentido material; i *poner la consideracion* (en algun asunto) en el sentido traslaticio; 2.^a en estos sentidos se dice siempre *yo me ocupo en* i *no de*; i 3.^a no puede usarse por *tratar, hablar* (de un asunto) *discurrir* o *escribir* (sobre él), etc. Para los que deseen una regla fácil sobre esto, puede bastarles la siguiente: Siempre debe decirse *ocuparse en*, pero si disuena, es señal de que el verbo no está bien empleado i es menester poner otro; v. gr. «ños estábamos *ocupando de* usted»; como choca el *en*, debe decirse *hablando de usted, pensando en usted*, etc...

.....
El participio *ocupado* ocurre con frecuencia construido con *de*; v. gr. «OCUPADO DE *una idea*» (Salvá, *Gram. Cast. Sint.* cap. VI, *de*).

*Dello cobró gran vergüenza
dello está mui ocupado.*

(*Romancero del Cid.*)

Estaba el suelo DE ARMAS OCUPADO.

(Ercilla, *Araucana*, Canto III.)

Ya DE la muerte *mísera* OCUPADO,
Ya con las ansias de morir postreras,
Dijo *aquestas palabras lastimeras.*

(Francisco de la Torre, *Égloga VI.*)

La Real Academia Española, desde hace mas de un siglo, viene enseñando en su *Gramática de la lengua castellana* que *ocuparse* rije en *i* no *de*.

Es tal la inquina que algunos lexicógrafos peninsulares manifiestan a esta censurada locucion, que, deseosos de corregirla, llegan hasta proscribir casi por completo el uso del verbo *ocupar*.

Así, el reputado jesuíta don Juan Mir i Noguera, en sus *Frasas de los autores clásicos españoles*, señala como incorrectas las siguientes, indicando al mismo tiempo la enmienda de ellas:

"*Se ocupaba de* destruir los abusos (se afana en).

"*Se ocupaba a* trabajar (en).

"*Me ocuparé al* estudio (en el).

"*Se ocupaba de* filosofía (trataba de).

"*Se ocupaba de* las pequeñeces (estaba en los ápices, no perdía ápice de perfección).

"*Me ocupo de* las bellezas de este drama (examino las).

"*Se ocupaba del* (en el) estudio.

"*Ocuparse de* hacer tonterías (tratar).

"*Nos estábamos ocupando en* usted (tratamos de).

"*Nos estábamos ocupando de* usted (estábamos hablando de usted).

"En lugar de cuidar su hacienda *se ocupa de* hacer política (se dedica a la política).

"*Ocupémonos* ahora *de* este delicado negocio (consideremos).

"*Ocuparse de* la felicidad de los otros (pensar en)."

Debo advertir, sin embargo, que don Ramon Caballero, en su *Diccionario de modismos*, acepta que en el trato familiar se diga *ocuparse de* en el sentido de "hablar, aludir, juzgar o criticar a alguno".

Como era de esperarse, casi todos los que en América han escrito vocabularios provinciales, han adherido por completo a la opinion sustentada a este respecto por el autor del *Diccionario de galicismos* i por don Rufino José Cuervo.

*
* *

Aunque decirlo parezca osadía, confieso que no participo de la manera de pensar de los eminentes filólogos que se han pronunciado sobre este punto, i que, en mi sentir, *ocuparse de* es tan correcto como *ocuparse en*.

Para justificar mi dictámen, no me engolfaré en divagaciones meramente especulativas o filosóficas, que conceptúo estériles en el presente caso.

A mi modo de ver, para determinar el réjimen que corresponde a un verbo hai que atender ante todo al uso de los buenos escritores, que son los verdaderos árbitros en materia de sintáxis.

Tan cierto es esto, que el mismo Baralt, para sostener que solo ha de emplearse la locucion *ocuparse en*, invoca en primera línea la autoridad de los clásicos, e igual cosa hace el señor Cuervo.

En consecuencia, tratando por mi parte de contradecir estas opiniones, he juzgado que el mejor medio de hacerlo es presentar un buen número de ejemplos, que acrediten la práctica contraria, sancionada por respetables hablistas.

Las citas que en seguida reproduzco sin orden ninguno, manifestarán que, entre los que dicen *ocuparse de*, figuran, no solo *periodistas i traductores zarramplines*, como los llama el *Diccionario de galicismos*, sino tambien una multitud de eminentes literatos que siempre se han distinguido entre los primeros escritores del habla castellana.

Don José de Castro i Serrano, en sus *Cartas trascendentales* (Madrid, 1887), habla de este modo:

«Como los hombres, para justificar todos sus errores, inventan una bonita frase, han inventado para justificar éste *de que me ocupo*, la que Anatolio oyó de boca de su suegro el día en que fué a pedir la novia: — Mi hija no lleva nada; pero he procurado darle una brillante educacion, que vale mas que todos los tesoros.» (Carta IV, página 81.)

En el *Panorama Matritense* (Madrid, 1881) de don Ramon de Mesonero Romanos, artículo *La capa vieja i el baile de can-dil*, leo esta frase:

«Creo a usted sabedor, amigo mio, de que en mi juventud fuí lo que se llama un calavera completo, i que la crónica escandalosa de Madrid ofrecia en aquel tiempo pocos lances en los cuales yo no figurase, haciéndome mi vanidad buscar los mas comprometidos por el solo placer de que todos *se ocupasen de mí*.» (Páj. 225.)

En una *Introduccion* escrita por don Manuel José Quintana, inserta por don Eujenio de Ochoa en el volúmen intitulado *Tesoro de los poemas españoles, épicos, sagrados i burlescos* (Paris, 1840), encuentro este pasaje:

«Así es que el autor, aun cuando en su proposicion le anuncia como el objeto principal de su designio, i despues invoca a la Cruz misma para que le inspire en lo que va a cantar de ella, aun cuando en los primeros libros *se ocupa del viaje* i peregrinacion de la piadosa Elena en busca del santo madero, despues se distrae a las guerras de Constantino en que se dilata por toda su obra, dividiendo así la contestura de su fábula en dos ramales desiguales i distintos, que no tienen el menor influjo uno sobre otro, i que el autor enlaza penosamente entre sí.» (Páj. XIV.)

Don José de Espronceda ha empleado en prosa i en verso la locucion *ocuparse de*, segun lo atestiguan los siguientes lugares:

«Hecho esto se despidieron segunda vez, i cada uno fué a *ocuparse de* lo que tenia que hacer.» (*Sancho Saldaña* — Madrid, 1834 — tomo III, páj. 158.)

Hai en el mundo jentes para todo,
 muchos que ni aun *se ocupan de sí* mismos,
 otros, que las desgracias de un rei godo
 leen en la historia, i sufren parasismos.

(*Obras Poéticas* — Paris, 1851 — *El Diablo mundo*, canto IV.)

Don Jaime Bálmes, en su obra titulada *El Criterio*. (Paris, 1882), se espresa así:

"La humanidad entera *se ha ocupado i se está ocupando de la* relijion." (Páj. 211.)

En la leccion VIII de su *Retórica i Poética* (Madrid, 1881), don Narciso Campillo i Correa trae este pasaje:

"Para *ocuparse de* las libres creaciones del jenio, preciso es sentir las i experimentar algo semejante a la inspiracion que las ha enjendrado." (Páj. 43.)

Don Juan María Mauri, en su poema *Esvero i Almedora* (Paris, 1840), habla de esta manera:

Se ocupó de esta boda el marquesado
 todo, con sus funciones divertido;
 i aún de Esprea en los valles hai cortezas,
 con motes de él, divisas i finezas.

(Canto II, páj. 51)

En un estudio sobre Fernan Caballero i la novela contemporánea, escrito por don José María Asensio i publicado en el volumen I de las *Obras completas* de doña Cecilia Böhl de Faber (Madrid, 1893), se dice lo que copio a continuacion:

"Estas consideraciones nos van acercando al estudio de la escritora a cuya vida i obras consagramos este trabajo, i vamos a terminar brevemente la ojeada jeneral sobre el desarrollo i fases de la literatura novelesca, para *ocuparnos de* aquella importante manifestacion i *de* la personalidad de aquella novelista." (Parte primera, pájs. 35 i 36.)

En el mismo volúmen que acabo de citar, se encuentra la novela de Fernan Caballero intitulada *La familia de Alvarada*, de donde saco el siguiente lugar:

"*Ocupados* como lo estaban *del* baile, nadie advirtió su llegada i Ventura, llevando a Rita convidada a un cuarto en que habia bebida, pasó junto a él sin notar la presencia de Perico." (Capítulo VI, páj. 364.)

En una novela premiada por la Real Academia Española i titulada *Corte i cortijo* (Madrid, Buenos Aires, 1870) don Antonio Hurtado escribe lo que va a leerse:

"Los extranjeros en jeneral, i mui particularmente los franceses, tienen formada una idea mui triste de nosotros: dicen que los hombres no saben *ocuparse de* otra cosa que *de* hacer motines, i que las mujeres de España no servimos mas que para *dejarnos querer*." (Capítulo LI, pájs. 211 i 212.)

Del *Manual de Mitología* (Madrid, 1845) escrito por don Patricio de la Escosura, tomo el siguiente trozo:

"*Ocupándonos*, pues, *de* Brahma, diremos que, despues de la creacion de los orbes i de otras repartidas en trece grandes secciones, sintióse tan orgulloso de sí mismo, que, si bien reconociéndose todavía inferior a Brahma, se proclamó el primero de la trinidad." (Páj. 384.)

En el prólogo con que don Salvador Bermúdez de Castro encabeza sus *Ensayos poéticos* (Madrid, 1840), leo esta frase:

"En vez de *ocuparme* casi esclusivamente *de* mis propios pensamientos, *de* mis impresiones personales, hubiere aspirado a llevar, como ofrenda, una piedra mas al edificio de reorganizacion social i relijioso que fabrican piadosas manos con los escombros calcinados de los trastornos políticos."

Don Javier de Burgos, en los *Anales del reinado de Isabel II* (Madrid, 1850), se espresa así:

"Al mismo tiempo reuní todos los elementos para fijar definitivamente el déficit del tesoro i *me ocupé de* los medios de cubrirlos, no sin tener que luchar para ello con toda especie de resistencias." (Tomo I, libro I, páj. 195.)

Don Antonio Jil i Zárate dice *ocuparse de* tanto en verso como en prosa, como puede observarse en estos ejemplos:

GONZALO

.....
 Esta mi única aritmética,
 señor licenciado, es:
 no la de esos garabatos
 que, en reducido papel,
 piden pobreza en el jenio,
 i en el alma pequeñez.

PAREDES

¡Bien contestado!

ALCALDE

No digo
 que vos *de esto os ocupeis*:
 otros habrá...

(*Obras dramáticas* — Paris, 1850 — *El gran capitán*, acto I, escena IX).

«Si por acaso *se ocupaban* algunos *de* literatura, era para estudiar la latina i la italiana; pero en ellos no existia siquiera la idea de un teatro nacional, dejando esta clase de diversion al pueblo bajo que la disfrutaba en las calles o en humildes corrales.» (*Resumen histórico de la literatura española*. — Madrid, 1874. — Segunda parte, seccion II, capítulo V, páj. 261.)

En esta misma obra que acabo de citar, se inserta, a la página 224, el siguiente trozo tomado de la traduccion de Sismondi hecho por don José Amador de los Rios:

«El carácter de Calderon brilla sobre todo cuando *se ocupa de asuntos religiosos*».

En la segunda serie de las críticas de don Manuel de la Revilla (Búrgos, 1885), en un artículo titulado *Discurso de recepcion en la Academia Española*, se lee:

«Al *ocuparnos* de la recepción del señor Barrantes dijimos que no nos parecía conveniente llevar a la Academia el apasionado acento de las luchas políticas, i no seríamos imparciales si hoy aplaudiéramos en un liberal lo que entónces censurábamos en un reaccionario». (Pájina 75.)

Del tomo III de las *Obras de don Nicomédes Pastor Díaz* (Madrid, 1867), saco esta frase:

«En estas tareas pasaba su vida, i en promover, animar i dirigir empresas agrícolas, cuando para el literato, el publicista, i el erudito *de* quien *nos ocupamos*, iba a abrirse una nueva carrera, en que parecía llamado a los mas altos destinos». (*Don Francisco Javier Búrgos*, pájina 159.)

En el tomo I de sus *concordancias, motivos i comentarios del Código Civil Español* (Madrid, 1852), don Florencio García Goyena, tratando del artículo 22, se espresa en estos términos:

«Tan español es, pues, el hijo en este caso, como si hubiera nacido en España de padre o madre españoles; i no habia necesidad de *ocuparse de él*, sino dejarlo a las disposiciones jenerales porque se pierde la naturaleza». (Pájina 35.)

Entre las *Obras escojidas de don Antonio García Gutiérrez*, (Madrid, 1866), se encuentra el drama *El encubierto de Valencia* en el cual el protagonista habla de este modo:

De eso mas tarde hablaremos;
fuerza es que *nos ocupemos*
de otra cosa.

(Acto VI, escena V).

Don Pedro de Alcántara García, en el tomo II de la *Historia de la literatura española* (Madrid, 1877), escribe:

«Tal fué Bartolomé Torres Naharro, *de* quien en lugar oportuno *nos ocuparemos*». (Pájina 357.)

Doña Jertrúdis Gómez de Avellaneda, en su novela titulada *Espatolino* (Madrid, 1858), dice estas palabras:

«Vive a una milla de aquí, en el camino de la Riccia, en una casita aislada, pues es un sabio que solo *se ocupa de* la física i de la astronomía». (Capítulo XII, pájina 190.)

El año de 1824 empezó a publicarse en Lóndres un periódico titulado *Ocios de españoles emigrados*, en que colaboraron varios distinguidos escritores que habian tenido que salir de España por cuestiones políticas.

En el número 14 de esa revista apareció un artículo rotulado *Literatura española*, del cual tomo este trozo:

"Tales son las razones de la escasez que padecemos en la clase de novelas heroicas nacionales, siendo tan ricos en todas las demas, *de que se ha podido ocupar* el ingenio español sin riesgo de alarmar ni de disgustar a la suspicaz tiranía". (Pájina 391.)

No seria estraño que el artículo que acabo de citar perteneciera a uno de los editores del periódico, don Joaquin Lorenzo Villanueva, i por si así no fuera, allá va otro ejemplo tomado de la Teología natural de Palei, traducida por el mismo Villanueva (Lóndres, 1825):

"Tratando del afecto paterno en los brutos, *nos ocupamos* mas bien *del* oríjen de este principio, que *de* sus efectos i espresiones". (Capítulo XVI, pájina 221.)

En la colección de artículos publicada con el título de *Los españoles pintados por sí mismos* (Madrid, 1851) se registra uno rotulado *La mujer del mundo*, escrito por don Tomas Rodríguez Rubí de donde copio este pasaje:

— "I ¿qué hacer? — No *ocuparse de* asuntos resbaladizos. — Es verdad así lo hubiera hecho yo a no haberme comprometido la amistad de una persona a quien nada puedo negar". (Pájina 90.)

Don Miguel Agustín Príncipe es autor de una novela titulada *La casa de Pero-Hernández* (Madrid, 1848), de donde trascríbo el siguiente lugar:

"Ellos se gobernaron de tal modo, e inventaron tales mentiras respecto a la adquisicion del dinero, que al poco tiempo se dejó de hablar, i a nadie se le ocurrió desde entónces *ocuparse* mas *de* este asunto, al ménos ostensiblemente". (Capítulo XI, pájinas 163 i 164.)

Don Anjel Maria Segovia, en su obra satírica intitulada *Melonar de Madrid* (Madrid, 1876), empieza así el retrato de don Antonio Martin i Murga:

Podrá no valer gran cosa,
ni ser su importancia mucha,
pero *de* él continuamente
toda la prensa *se ocupa*.

(Página 82.)

En el tomo II del Museo universal de ciencias i artes por don José Joaquin de Mora (Lóndres, 1826), lco lo que va en seguida:

«Bajo estos aspectos la obra *de que nos ocupamos* no deja nada que desear». (Página 87).

Don Antonio Ferrer del Rio, en el volúmen I de su traduccion de la novela de Bulwer intitulada *Rienzi o El último tribuno* (Madrid, 1843), hace hablar de esta manera a uno de los personajes que ahí figuran:

«Basta de mis proyectos; *ocupémonos* ahora *de* los tuyos, querido hermano.» (Capítulo I, página 8.)

Léase la siguiente estrofa que aparece en el capítulo III de la leyenda escrita por don José Zorrilla con el nombre de *La Rosa de Alejandria* (Madrid, 1876):

El médico, que en la causa
del mal del hijo sabia
mas que el padre, en su sombría
profunda meditacion,
de aquilatar *se ocupaba*
en el crisol de su ciencia,
los grados de la demencia
que le consulta el baron.

(Página 86.)

En la traduccion de la novela de Bulwer intitulada *Los últimos dias de Pompeya* (Madrid, 1848), don Isaac Núñez de Aré- nas hace hablar así al personaje llamado Arbáces:

«Por ahora tenemos que *ocuparnos de* objetos mas terrenos i seductores.» (Tomo I, página 71.)

Del tomo I de la *Revista Europea* publicada por don Modesto Lafuente (Madrid, 1848), transcribo estas líneas:

"El nuevo rei de Dinamarca, proclamado en 20 de enero, daba una Constitucion a sus estados, comprendiendo en ellos los condados, en el dia tan ruidosos, de Schleswig i Holstein; i Suiza, o sea la Dieta Helvética, despues de vencida la insurreccion del Sonderbund, *se ocupaba* de revisar su pacto federal." (Pájina 8).

Don Cesárco Fernández Duro, en el volúmen titulado *Tradiciones infundadas* (Madrid, 1888), hablando de algunas de las materias de que trata el *Diccionario* de Gaetano Moroni Romano, se espresa en estos términos:

"Del rei don Pedro II de Aragon *se ocupa*, por noticias que el año 1212 envió a Roma, con destino a la basílica de San Pedro, el estandarte i la lanza ganados a Miramomelin en la batalla de las Navas, en lo que ha de haber error, pues no fué el estandarte, sino la tienda real lo que en la distribucion del despojo tocó a dicho Rei." (Pájina 167).

En la misma obra el señor Fernández Duro cita un pasaje tomado de la *Guía de Madrid*, escrito por don Anjel Fernández de los Rios, que dice así:

"Banderas de dinastía hai aquí varias; banderas que se puedan presentar como símbolo de la colectividad nacional no hai ninguna: proponga quien quiera que se agrupen los colores de todos los antiguos reinos, pero no hai razon para hacer la guerra al de Castilla i ahogar por los que escojió quien acabó con sus fueros, ni acaso hai conveniencia en añadir a la falta de reglas fijas sobre el particular, que el lector notará fijándose en las banderas de que vamos a *ocuparnos*, etc." (Pájina 145).

Doña Concepcion Arenal, traduciendo a Guizot, escribe en el volúmen undécimo de sus *Obras Completas*, *La instruccion del pueblo* (Madrid, 1896), lo que reproduzco a continuacion:

"Hoi, ocupándonos mucho, i con razon, de los sufrimientos i de las fatigas materiales, patrimonio de tantas criaturas, no recordamos bastante esos sufrimientos morales que son patrimonio de todos." (Pájina 68).

El trozo que va en seguida puede leerse en las *Polémicas* de don Ramon de Campoamor. (Madrid, 1862):

«En cuanto a entendimiento, me reconozco muy inferior al señor Castelar: i, en lo tocante a mi carácter moral, estoy tan orgulloso de mí mismo, que no *me ocupo* siquiera de la opinion de los demas, ni si creen como yo, que se pueden hacer Cato-nes de las suelas de mis zapatos.» (Artículo VI, página 72.)

De la obra titulada *Añoranzas* de don Víctor Balaguer (Madrid, 1894), tomo este retazo:

«A mí no me pesa que se echara a los frailes, aunque sí de la manera como se hizo; pero tampoco me opongo a que vuelvan, todo lo contrario; hasta lo desco i lo aplaudo, si vienen con buen fin, si vienen para lo divino i no para lo humano, si vienen a llenar los altos propósitos de su mision i los saludables preceptos de su orden, si llegan como hombres de paz, i no como mensajeros de odios, si *se ocupan* solo de las grandezas i no de las pequeñeces de la tierra.» (Página 16.)

Don Pedro Martínez López, en la version castellana de la obra titulada *Mis prisiones* de Silvio Pellico (Burdeos, 1856), escribe:

«Si os parece conveniente que *nos ocupemos* de cosas mas dignas de nosotros, continuaremos nuestra correspondencia: de lo contrario, despedámonos como amigos, i quédese cada uno en su lugar.» (Capítulo XL, página 124.)

En su novela *La espada de San Fernando* (Madrid, 1852), don Luis de Eguílaz pone en boca de un personaje la frase que reproduzco a continuacion:

«Esa dama i ese caballero no *se ocupan* de personas tan ruines como la tuya, mi buen Agatin.» (Capítulo VII, página 72.)

Don Mariano José de Larra, en su comedia en un acto *Partir a tiempo*, inserta en el tomo IV de las *Obras completas de Figaro* (Paris, 1883), hace hablar de este modo a un personaje llamado Cosme:

«Así lo espero. Pero tengo entre manos otro proyecto por acá que me interesa mas... aquí *nos estábamos ocupando* de él... pienso en tu porvenir; en tu felicidad.» (Escena VII.)

En la traduccion de la novela *Valentina* de Jorje Sand (Madrid, 1887), don Eujenio de Ochoa se expresa como sigue:

«De vuelta en el palacio, apresuróse a esconderle muy bien

en su cuarto, i no volvió a *ocuparse de él.*» (Capítulo XXIV, página 346.)

En el tomo II de la *Revista española de ámbos mundos* (Madrid, 1854), se registra un análisis i traduccion de la *Higiene del alma* del baron E. de Feuchtersleben, escrita por don Pedro Felipe Monlau, de donde tomo este pasaje:

«Este no deja de ser un tema de meditacion para la craneoscopia, la cual hasta *se ha ocupado* demasiado exclusivamente de los fenómenos que se producen en lo interior del cráneo.» (Página 354.)

En el mismo volúmen se inserta un artículo de don Pascual de Gayángos sobre una traduccion francesa de *El Conde Lucanor* hecha por don Adolfo Puibusque, artículo en que aparece esta frase:

«Muchos mas pasajes pudiéramos indicar en que la redaccion del códice de la Biblioteca Nacional se aparta del testo adoptado por Argote de Molina, i le lleva grandes ventajas, pero ya es tiempo que digamos nuestra opinion acerca del trabajo de Mr. de Puibusque, quien no es esta la primera vez que *se ocupa del asunto.*» (Páginas 534 i 535.)

En el tomo V de las *Obras completas* de don Anjel de Saavedra, Duque de Rivas (Madrid, 1855), puede leerse un artículo titulado *El Hospedador de provincia*, de donde tomo este retazo

«El tipo pues *de que nos ocupamos* es conocidísimo de todos mis lectores que hayan viajado, ya hace cuarenta años; ya ahora en diligencia, en galera o a caballo, agregados al arriero.» (Página 338.)

En la *Introduccion* que encabeza *El Código Penal concordado i comentado* por don Francisco Pacheco (Madrid, 1870), se dice:

«Queremos *ocuparnos de* una nueva i científica dificultad que en el presente siglo se ha suscitado acerca de la reforma legislativa.» (Página L.)

En el tomo IV de la obra titulada *España bajo el reinado de la Casa de Borbon*, escrita en ingles por don Guillermo Coxe i traducida al castellano por don Jacinto de Sálas i Quiroga (Madrid, 1847), aparece esta frase:

«El primero (don Gregorio Mayans i Ciscar) nació en Oliva, provincia de Valencia, i fué nombrado bibliotecario de Felipe V en 1732, pero, como no le dejase este destino tiempo para *ocuparse de* las obras que tenía empezadas renunció a él, a fin de entregarse completamente en el silencio del retiro a sus estudios que formaban toda su felicidad.» (Pájina 68.)

Del tomo I de la obra rotulada *Ayer, hoy i mañana* (Barcelona, 1892), escrita por don Antonio Flóres, transcribo el siguiente pasaje:

«¡Qué sé yo!... ¿Te parece a tí que cuando yo voi a la iglesia *me ocupo de* otra cosa que *de* Dios i *de* sus Santos?» (Cuadro I, *Gacetilla de la capital en 1800*, pájina 23).

Entre los artículos reunidos con el nombre de *Cartas a mi tío* (Madrid, 1903), hai uno de la segunda serie intitulado *De introduccion i respeto*, en que su autor don Isidoro Fernández Flores se espresa de este modo:

«Al *ocuparme* en estas cartas *de* diversos asuntos i personalidades, he de dar muestra de sociable respeto; seré respetuoso hasta en la censura i en la sátira i en el epigrama... ¡Hasta en el aplauso!» (Pájina 70.)

Bajo el título de *Busilis* (Sevilla, 1881), publicó don Eusebio Blasco dos novelitas, una de las cuales se llama *La ciencia i el corazon* de donde transcribo esta frase:

«Su reputacion habia traspasado las fronteras, i en todas las Academias francesas, belgas, prusianas, rusas, americanas i portuguesas figuraba su nombre como socio correspondiente, i se le recordaba en toda consulta sobre enfermedades del corazon, en las que habia logrado el sabio *de* que *me ocupo* celebridad universal.» (Pájina 191.)

El Conde de la Viñaza, en su estudio titulado *Goya, su tiempo, su vida i sus obras* (Madrid, 1887), se espresa de esta manera:

«Don Francisco María Tubino, competente crítico de Bellas Artes, *ocupándose del* retrato de don José Luis Munarriz, dice, etc.» (Capítulo VII, pájina 95).

Entre los artículos de don Juan Valera que figuran en el tomo I de los *Estudios críticos sobre literatura, política i costum-*

bres de nuestros dias (Madrid 1864), hai uno dedicado a las *poéticas de Campoamor*, del cual copio lo siguiente:

"Campoamor tiene su sistema filosófico; i hasta le ha llegado últimamente a cuerpo de doctrina, publicando uno del cual pienso *ocuparme* cuando Dios me dé favor i atractivo para penetrar i escudriñar aquellas profundidades." (186.)

El pasaje que va a continuacion está sacado de la memoria critica por don Benito Pérez Galdós con el título de *Memorias de Oca* (Madrid, 1900):

"*Me ocuparé de eso*, procuraré hacer un ensayo a poca de la llegada, para lo cual me llevaré tubos en cantidad suficiente." (Capítulo XII, pájs. 125 i 126).

Don José María de Pereda, en sus *Tipos i paisajes* (1880) sin indicacion de año), habla de este modo:

"Este, *de quien no me ocupo* ahora porque ya he tenido el honor de dedicarle algunas pájinas en mis *Escenas morales*, tiene ménos ingenio, ménos travesura que ellos, pero en cambio tiene mas entraña i una *correa* que ni las de un toro de *San Juan de los Rios*." (*Los chicos de la calle*, páj. 181.)

En el epílogo de su comedia *A la orilla del mar* (1893), don José Echegarai pone en boca de un personaje llamado Salustio las siguientes palabras:

"Pues no sé nada; ni *me ocupo de ese loco*, ni debiera *ocuparme de ti*." (Escena II.)

Entre los retratos al vuelo publicados por don Manuel Palacio i don Luis Rivera con el título de *Cabezas i Cerebros* (Madrid, 1864), encuentre el siguiente:

DON EUJENIO DE OCHOA

En Paris, donde reside,
se ocupan mui poco de él,
i en España se le elojia
porque habla bien el frances.

I por si alguno dijere que la precedente estrofa es de don Luis Rivera, allá va otro ejemplo de propiedad exclusiva de don Manuel del Palacio, tomado de un folleto que éste dió a la estampa con el nombre de *Clarín entre dos platos* (Madrid, 1889):

«SÉPAN CUANTOS... porque así conviene a mi propósito, i lo hago constar por lo mismo que nadie me lo pregunta, ni a nadie talvez le interese, que no soi enemigo personal de Clarín, ni tengo con él resentimientos atrasados, pues al *ocuparse de mí* lo hizo siempre en términos mucho mas corteses i apacibles que los que suele emplear en sus controversias i relaciones con el jénero humano.» (Páj. 9.)

Las palabras que reproduzco en seguida están tomadas del estudio biográfico crítico sobre El Conde de Villamediana dado a luz por don Emilio Cotarelo i Mori (Madrid, 1886):

«Cuando declaró por hijo suyo con el nombre de don Enrique Felipe de Guzman al que ántes llevaba el de Julian Valcárcel, deshaciendo su matrimonio para casarlo con una hija del Condestable de Castilla, salieron a porfia, *ocupándose de* este hecho inaudito, romances, sonetos, décimas, pasquines.» (Páginas 322 i 323).

Don Jacinto Octavio Picon, en su novela *Lázaro* (Madrid-Sevilla, 1882), habla así:

«Hácia los extremos del salon veíanse algunas parejas, mas *ocupadas de sí* mismas que del prójimo, en que ella parecia resignarse a conceder lo que deseaba otorgar, mientras él se obstinaba en pedir lo que luego habia de cansarle.» (Capítulo IX, páj. 156.)

Juán de las Musas i Perico del Sufragio es el título de uno de los cuentos que don José Ortega Munilla ha recopilado en el volúmen rotulado *Orjía de hambre* (Madrid, 1884), cuento en que leo lo siguiente:

«En España, nuestra aristocracia, que da grandes continjentes a las casas de juego i a los templos-lonjas de Frine, no *se ocupa de* los negocios públicos, que exigen una activa audacia, incompatible con el frio humor de su dējenerada sangre.» (Página 369.)

Entre los *Cuentos de amor* de doña Emilia Pardo Bazan (Madrid, sin indicacion de fecha), hai uno denominado *La religion de Gonzalo*, de donde tomo las siguientes palabras:

"Mi novio de los primeros años, mi oculto anhelo de siempre, ni *se ocupaba de mí*; por otra iba a cruzar la espada, por otra a quien secretamente tambien preferiria." (Páj. 290.)

Don Pascual Martínez Abellan en sus *Rarezas de la lengua castellana* (Madrid, 1902), trae este artículo:

"TENER ENTRE manos puede significar que se ase o mantiene alguna cosa con las manos: como TENGO *el libro* ENTRE *las manos*; i tambien puede referirse a que uno *se ocupa de* algun asunto: como TENGO *el pleito* ENTRE *manos*. (Páj. 253.)

En *La Reina Mártir* del padre Luis Coloma (Bilbao, 1901), se dice:

"*Ocupóse luego de* lo que tenia en el mundo mas caro a su corazon de católica, de reina i de madre, que era su hijo." (Cap. XVII, pájs. 383 i 384).

Las siguientes palabras han sido trazadas por don José Navarrete en su novela *María de los Angeles* (Madrid, 1883):

"Pero Julio de mis entrañas, yo he vivido siempre en la miseria; nunca me habia sonreido la fortuna como en el tiempo que he pasado en la huerta despues de morir mi padre, i me han vencido, primero, el horror del dia en que sucedió esta desgracia sin tener mi madre un maravedí, i luego las ilusiones del nido que tú me pintabas, de que mi madre i yo comiéramos alguna vez pan no regado de lágrimas, de que mi hermanito recibiese educacion, de *ocuparme de* la flor i *del lazo* en mi persona para gustarte mas, *de verte* todos los dias, *de amarte*, *de mimarte*, *de adorarte* mas que a mi propia alma i mas que a mi propia sangre i *de hacerme* de este modo digna de subir hasta tí i de ser tuya delante de Dios i de los hombres." (Páj. 451.)

Don Vicente Blasco Ibáñez, en su novela *Entre naranjos* (Valencia, 1903), escribe:

"Su madre i don Andres hablaban en el comedor: *se ocuparian de él* como siempre." (Páj. 7.)

De *La goletera* de don Arturo Reyes (Madrid, 1901), copio este pasaje:

"Ya no le iba siendo grato aumentar el número de víctimas i las jentes empezaban a *ocuparse de* su estraño retraimiento, no obstante lo cual, encojía-se ella de hombros sin meterse en apreciar ni en analizar aquellos, para otra cualquiera, síntomas amenazadores." (Cap. V, páj. 50.)

En su obra titulada *De la batalla*, artículo *El desquite* (Madrid, sin indicacion de fecha), don Joaquin Dicenta se espresa en estos términos:

"Así vivia Juan, i vivia satisfecho i conforme con esa existencia de bestia de carga que tiene seguro el pienso i regulada la faena; dedicado a la tierra de su amo, entregado a ella, sin *ocuparse* mas que *de* ella; violándola desapiadadamente con la reja puntiaguda del arado, para echar en los surcos por el arado abiertos la semilla fecundadora." (Páj. 113.)

Oigamos ahora lo que dice el festivo poeta Vital Aza, en una composicion rotulada *Lo de siempre*, inserta en el volúmen titulado *Todo en broma* (Madrid, 1894):

Señor: Yo soi un hombre que no se mete a discutir los cambios de Gabinete.

¡Nunca he tenido ideas, ni mucho ménos!

Para mí los Ministros todos son buenos.

¿Yo hablar de ciertas cosas? ¡Qué desatino!

Me ocupo solamente *de* mi destino.

En el artículo intitulado *El teatro español i la crítica portuguesa*, inserto en el volúmen *Mi primera campaña* (Madrid, 1893), don Rafael Altamira habla de este modo:

"El capítulo *se ocupa del* teatro español, i es una muestra característica del estilo, de las ideas i del tono que ha de ostentar la obra anunciada." (Páj. 163.)

Don Pio Baroja, en su novela *Camino de perfeccion* (Madrid, sin indicacion de fecha), trae esta frase:

"Luego cambiando de conversacion añadió:—El otro día estuve en un baile en casa de unos amigos, i me sentí moles-

to porque nadie *se ocupaba de mí*, i me marché en seguida." (Páj. 16.)

Don Cárlos de Ochoa, en el tomo II de su traducción de la novela de Víctor Hugo intitulada *De órden del rei* (Paris, 1869), se espresa como sigue:

"María Estuardo, ménos *ocupada de* la cuestion iglesia i mas de la cuestion mujer, era poco respetuosa con su hermana Isabel, i le escribia de reina a reina i de coqueta a gazmoña, etc." (Cap. III, páj. 51.)

En el volúmen titulado *Pasionaria murciana*, escrito por don Pedro Díaz Cassou (Madrid, 1897), encuentro este retazo:

"En la ascension del Calvario que he descrito al *ocuparme de* la insignia de la Samaritana, un paso en falso, tan fácil de dar en quien marcha de tal modo, hace caer a Nuestro Señor, que no tiene ya fuerzas para levantarse i ménos para cargar nuevamente con la cruz." (Páj. 192.)

A la página 20 del *Derecho cómico-conyugal* de don Constantino Jil (Madrid, 1881), se lee esta frase:

"Habiendo tanta jente, masculina, i aun femenina, que *se ocupa de* la mujer del prójimo i *del* marido de la prójima, el primero (derecho exterior, o de jentes o internacional) nace naturalmente." (Páj. 20.)

La novicia es el título de una novela española cuyo autor se oculta bajo el seudónimo de Lovelace, que corresponde, segun reza la portada, a uno de los mas clásicos escritores peninsulares.

Aunque ignoro quien sea este encubierto novelista cito aqui sus palabras:

"Lucía se habia confesado muchas veces, pero fuese porque su director espiritual tuviese la manga ancha, como suele decirse, o bien porque en las blancas páginas de su vida no tuviese mas que algunos pecadillos veniales, es lo cierto que nunca habia sido interrogada respecto de ciertos actos que con descarnada desnudez suelen esponerse en la mayor parte de los devocionarios que *se ocupan del* modo de confesarse bien i con gran provecho." (Cap. III, páj. 39.)

*
* *
*

Estimo casi escusado añadir que los ejemplos precedentes podrian multiplicarse, recorriendo otros pasajes de los referidos autores; lo cual no se opone seguramente a que éstos con frecuencia digan tambien *ocuparse en* i aun *ocuparse con*.

Nótese asimismo que hai casos en que el sentido varia por completo, ya sea que se emplee el réjimen con *en* o con *de*.

Para patentizarlo compárense las siguientes frases: *Pedro se ha ocupado en el Instituto Nacional* i *Pedro se ha ocupado del Instituto Nacional*.

Es evidente que nos valdríamos de la primera para indicar que Pedro habia obtenido un empleo en el Instituto; al paso que apelaríamos a la segunda para significar que Pedro habia hablado o habia tratado de dicho establecimiento.

Se objetará talvez que entre los escritores cuyo testimonio he invocado en apoyo del réjimen con *de*, hai cuatro o cinco que no merecen ser citados como autoridades en materia de lenguaje; pero, aunque ello fuera exacto, siempre quedaria una respetable falanje de mas de sesenta nombres cuyo prestigio es innegable.

Entre éstos, mas de la mitad han pertenecido o pertenecen actualmente al sabio Instituto encargado de velar por la pureza del idioma castellano, fijando el uso correcto en lo tocante a voces i construcciones.

Los demas, como Larra, Revilla, Espronceda, Pardo Bazan, Amador de los Rios, etc., aunque no hayan figurado entre los doctos académicos, son bastante conocidos i respetados en la república de las letras.

Agréguese a esto que los mismos filólogos que reprueban el *ocuparse de*, confiesan que este réjimen con *de* sigue a menudo al participio *ocupado*, sin estimar que en ello se comete una falta.

Don Emilio Cotarelo i Mori, en su estudio sobre *Don Enrique de Villena*, reproduce un pasaje del *Arte Cisorio* que dice así:

«Lo hizo tan breve (*el Tratado del arte del cortar del cuchillo*) porque estaba OCUPADO *de curas familiares, e aflijido de las adversidades*... (Don Enrique de Villena, pág. 65).

Es posible que el empleo de este régimen haya empezado con el participio; pero lo cierto es que este uso se ha generalizado ya a todas las formas del verbo *ocuparse*.



Como antecedente que también podría contribuir a explicar la construcción de que hablo, conviene recordar que la preposición *de* ha sido desde tiempos remotos el régimen usual del verbo *preocuparse*, del cual podemos servirnos en muchos casos como sinónimo de *ocuparse*.

Tengo a la vista la cuarta edición de la *Gramática de la lengua castellana* compuesta por la Real Academia Española (Madrid, 1796), edición que, según entiendo, no difiere de las anteriormente publicadas i en la cual se enseña que el verbo *preocuparse* rije *de* i se pone como ejemplo de esta construcción el siguiente: «Preocuparse de alguna cosa».

Se comprende, pues, que los que han dicho u oído *preocuparse DE alguna cosa*, no hayan tenido escrúpulo para decir también *ocuparse DE alguna cosa*.

Es cierto que la docta corporación, talvez por odio al *ocuparse de*, ha querido reaccionar en estos últimos tiempos respecto al verbo *preocuparse*, para cuyo régimen solo admite la preposición *con*.

Hoy día, según la Academia, ha de decirse *preocuparse CON alguna cosa* i no *DE alguna cosa*.

¿A qué se debe este cambio? No lo sé; pero sí puedo asegurar que el uso corriente ha continuado valiéndose del régimen *con de*, como lo comprueban los siguientes ejemplos, que en este momento tengo a la mano:

«¿Qué hizo (Calderón) para que hasta las naciones extranjeras *se preocupen del* aniversario de su muerte, i se dispongan a

enviar a Madrid hombres de los mas eminentes entre los suyos, para que los representen en la celebracion de este aniversario?» (ANTONIO DE TRUEBA—*De flor en flor*—Madrid, 1882—páj. 260.)

«Pero en todas estas obras i en las mismas de Byron, el poeta mas subjetivo i maspreciado i *preocupado de* su persona que puede imaginarse, no se ven esa continua alusion autobiográfica i ese prurito de retratarse a sí propio en todos los actos de la vida, que tiene que presuponer el señor Benjumea en el *Quijote*, para convertírnosle en una alegoría de la historia de Cervantes». (JUAN VALERA—*Estudios críticos*, tomo 2.º—Madrid, 1864, páj. 172.)

«Había que ir a tal pueblo para decir cuatro palabras a los electores ricos; visitar al alcalde del otro para que viera que se le hacia caso; moverse mucho, que toda la jente *se preocupara de* su persona.» (VICENTE BLASCO IBÁÑEZ.—*Entre naranjos*.—Valencia, 1903—páj. 132.)

*
* *
*

Aunque podría aducir otras consideraciones teóricas para justificar la locucion *ocuparse de*, prefiero no hacerlo a fin de no quebrantar mi propósito, que no ha sido otro que exhibir testimonios que comprueben el uso corriente de la mencionada frase.

Ahora bien, como creo que estas cuestiones gramaticales deben siempre discutirse sin pasion i con toda imparcialidad, no quiero ocultar una respetable opinion que se ha emitido con enerjía en contra de la espresion *ocuparse de*.

Me refiero a las siguientes palabras pronunciadas por el secretario de la Real Academia Española, don Manuel Tamayo i Baus, en un discurso leído ante esta corporacion el 4 de diciembre de 1881.

Hablando del capítulo inserto en la *Gramática* de la Acade-

mia con el título de *Vicios de diction*, el señor Tamayo i Baus se espresa de este modo:

„Repruébanse allí galicismos hoí mui en boga i construcciones sintácticas mui usadas i de todo punto inacceptables. Entre ellas, la locucion *ocuparse de*, vitanda no solo por su vicio sintáctico, sino tambien por su inmoderado uso. Ya nadie considera, ni aprecia, ni estudia nada; nadie discurre acertadamente nada; nadie se dedica, ni se consagra a nada; nadie cuida, ni habla, ni escribe, ni trata de nada: todo el mundo *se ocupa de algo*. Ya nadie hace nada a secas. Para hacer algo hai que *ocuparse de* hacerlo. I si enfadan los que *se ocupan de* porque así lo estiman oportuno, acaso no empalaguen ménos los que, echándolas de puristas, execran el *ocuparse de* i usan réjimen atinado, pero sin acertar a sacudir el *ocuparse en* de la lengua i de la pluma. Cosa es de apetecer que dé todo el mundo de mano a los quehaceres i que nadie *se ocupe de*, ni *en*, ni *con*, ni por nada.» (*Resúmen de las actas de la Real Academia Española leído en junta pública el 4 de diciembre de 1881 por el secretario perpetuo de la misma corporacion.* — Madrid, 1881. — páj. 26.)

Es indudable que muchos de los ilustres académicos que escucharon la lectura de este discurso, debieron sentirse mortificados al oír la censura que se les dirijia de cuerpo presente; pero es cierto tambien que este mismo anatema fulminado con tanto vigor viene a comprobar que el empleo de la susodicha espresion ha llegado a ser en España frecuentísimo i hasta abrumador.

Si el distinguido secretario de la Real Academia Española se hubiera limitado a condenar el uso inmoderado del verbo *ocuparse*, estaria yo en perfecto acuerdo con su manera de pensar.

Una palabra o frase cualquiera que se prodigue en el habla corriente, pasa a ser siempre irritante e insoportable; pero de aquí no se sigue, a mi juicio, que la voz o locucion de que se abusa haya de ser desterrada por completo de nuestro lenguaje.

La pobreza de vocabulario obliga a menudo a un narrador

intonso a repetir hasta la saciedad unas mismas palabras o frases.

El inmortal Cervántes, en su novela *Rinconete i Cortadillo*, tratando de remedar el estilo de la jente de baja estofa, trae el siguiente pasaje, en que la voz *amigo* se multiplica de un modo desesperante:

«Chiquiznaque i Maniferro no sabian si enojarse, o si no, i estuviéronse quedos esperando lo que Repolido haria; el cual viéndose rogar de la Cariharta i de Monipodio, volvió diciendo: nunca los *amigos* han de dar enojo a los *amigos*, ni hacer burla de los *amigos*, i mas cuando ven que se enojan los *amigos*. No hai aquí *amigo*, respondió Maniferro, que quiera enojar ni hacer burla de otro *amigo*, i pues todos somos *amigos*, dense las manos los *amigos*. A esto dijo Monipodio: todos voacedes han hablado como buenos *amigos*, i como tales *amigos* se den las manos de *amigos*.»

Nadie negará que un relato, acuñado a cada instante con un *entónces*, un *dijo* u otra enojosa muletilla, se convierte en un fárrago por demas monótono i disgustante.

La palabra o frase mas castiza repetida sin tasa ni medida, producirá necesariamente mal efecto.

Pero la cuestion acerca de la cual he estado discurriendo es otra bien diversa, pues solo he tratado de averiguar si el verbo *ocuparse* puede o no construirse con la preposicion *de*.

Para decidir este punto, he apelado con preferencia a los escritores modernos mas bien que a los antiguos, pues si éstos usaron un réjimen, aquéllos tienen perfecto derecho para modificarlo.

Compárese la lista de réjimenes que figura en las primeras ediciones de la *Gramática de la lengua castellana* compuesta por la Real Academia Española con la que aparece en la última, i se verán los numerosos cambios de esta especie que la docta corporacion se ha visto obligada a reconocer.

No dudo que la abundante prueba testimonial que he rendido en favor de *ocuparse de*, libertará a esta locucion del índice espurgatorio en que la Academia la tiene colocada.

Así lo exigen la brillante pléyade, no de siete, sino de setenta

escritores adornados de méritos sobresalientes, que han apadrinado esta construcción en notables producciones entre las cuales hai algunas que son un timbre de legítimo orgullo para la literatura castellana.

